

## A VOS ME DIRIJO....

Con todo mi respeto, a Vos me dirijo:

No tenéis nombre, ni dirección física a la que poder enviar esta carta, pero no importa, eso no me va a frenar para expresar lo que siento hacia Vos ... agradecimiento:

Quizás os resulte un tanto extraño, no debe ser lo habitual, pero a través de estas líneas intentaré explicaros el porqué de ese sentimiento.

Ya hace unos cuantos años que recibí el más preciado regalo.... La VIDA. Dejando de un lado las etapas de mi infancia y adolescencia, en las que una no es consciente del significado real de estos conceptos: VIDA y MUERTE; ya en la madurez, vas adquiriendo sensatez, prudencia así mismo vas moldeando tu carácter y comienzas a comprender las reglas del juego de la vida.

Va pasando el tiempo y cada vez Vos tenéis más presencia, empiezo a reflexionar y a vislumbrar, no sin cierto pavor, que algún día llegará el final de mi vida, y Vos me reclamaréis. Llego a la conclusión de que la VIDA es como un préstamo, una vez que te lo han concedido, estás en la obligación de pagarlo. Ahí entráis Vos en escena, con un papel muy relevante: sois quien se encargará de cobrarlo. De repente, me hago adepta acérrima de la corriente de Horacio "carpe diem".

Vuestros métodos de cobro no siguen ningún orden, sabemos cuándo lo recibimos, pero no cuando será el último vencimiento. Tampoco sois rigurosa con el cobro de intereses, no tenéis ningún reparo en cobrar, a unos más que a otros; yo me atrevería a decir que, en ocasiones de forma altamente abusiva y desproporcionada, sin tener en cuenta ni el tiempo con que contaban.

Pero, ¡basta ya!, no quiero ir por el camino de los reproches ni censuras, todo lo contrario, quiero daros las gracias por muchos motivos.

En varias ocasiones, de manera sutil, me has hecho notar tu presencia, haciéndome creer que llegaba el final, pero pasaste de largo; así me ibas dando tiempo para seguir con mi vida y crecer como persona.

Recuerdas aquella noche de noviembre, en aquel tren, te sentí con una cercanía perturbadora, sin embargo, escogiste a aquella joven monjita; seguro que tenía muchas ganas de servir a su Comunidad y hacer el bien. Lo sentí mucho por ella, pero tú me ignoraste, por lo que te digo... GRACIAS.

Unos años más tarde, tuve el temor de que esta vez, si vinieses a cobrarme, me hallaba en una situación comprometida, y era un momento idóneo para ti, pero de nuevo te fuiste. Te cebaste con una virulencia tremenda, ¡mira por donde!, en los ocupantes de otros trenes. Allí te cobraste muchas vidas, sin mirar edad ni condición, para ellos si fue el fin de la VIDA. No obstante, por olvidarte de mí, vuelvo a darte las... GRACIAS.

Muy a mi pesar, hubo un tiempo en el que me prodigué mucho por los hospitales, de una forma etérea se notaba vuestra presencia. Cuando veías a los familiares salir de la habitación envueltos en llanto, ya sabías que VOS habías entrado en ella. Yo misma sufrí la experiencia, en dos ocasiones, de salir a esas puertas. Al menos, me disteis tiempo para acompañarles hasta el final de sus vidas. Aunque con cierta rabia, me reitero en lo dicho...GRACIAS.

Un ser sobrenatural, creador y dueño del universo, me concedió la VIDA, Vos sois su antagonista, servidora suya, con una misión concreta.... La MUERTE.

Es un hecho infalible, llegará el día final de mi vida, no sé qué lugar ocupo en vuestra lista de cobros, pero intentaré esperaros con serenidad.

Así pues, me despido de Vos hasta entonces.

P.D. Humildemente os ruego que, tampoco os apresuréis en efectuar el cobro, tenéis el pago asegurado.